**Elie FOURNIER,** *La Terreur bleue. 15 octobre - 23 décembre 1793. La Virée de galerne*, Albin Michel, Paris 1984, 284 pp., 14,5 x 22,5.

**Elie FOURNIER,** *Turreau et les colonnes infernales. Ou lechec de la violence*, Albin Michel, Paris 1985, 265 pp., 14,5 x 22,5.

«La Vendée no existe. Acabo de enterrarla en los pantanos de Savenay. He triturado a los niños bajo los cascos de los caballos y masacrado a las mujeres. No tengo ningún prisionero que reprocharme. He exterminado todo». Estas palabras de Westermann, del ejército revolucionario, recogidas en la contraportada de *La Terreur...*, reflejan el drama —oculto para la historia oficial— de lo que Pierre Chaunu considera el «primer genocidio ideológico de la historia» (P. Chaunu, *Préface*, en *Turreau...*, p. 11).

El A. es uno de los numerosos vendeanos que han escrito con cariño y precisión la historia de su tierra, especialmente este carácter heroico de su resistencia religiosa, en defensa de su libertad de conciencia, frente a la primera ideología totalitaria contemporánea. Y lo hace con extraordinaria precisión —la documentación utilizada es abundantísima, casi exhaustiva— y con notable agilidad narrativa. *La Terrue bleue* es la narración de la guerra de la Vendée —especialmente de su segunda parte, hasta la derrota de los vendeanos—, utilizando relatos contemporáneos, de una y otra parte, que reflejan no sólo los acontecimientos bélicos, sino la vida cotidiana y los sufrimientos de la población civil.

Pero la Vendée no descansó con la derrota militar. No hubo reconstrucción sino aplastamiento total. Si en *La Terreur...* el protagonista es el general Kleber, en el segundo libro lo será Turreau, encargado por «el Poder» de «exterminar a los bandidos sin dejar uno». Esta voluntad destructiva, «infernal» resulta especialmente clara por el modo de presentar la cronología de los acontecimientos que utiliza el A. (pp. 239-244), empleando junto a las fechas de los acontecimientos las frases con que Turreau o los jefes de las distintas columnas informan de los sucesos: «Mi intención es incendiar todo...» (15 de enero de 1794); «Hombres y mujeres, todos han sido pasados por la bayoneta» (21 de enero); «Matamos más de cien cada día» (25 de enero); «Mi caza ha sido muy afortunada: Han caído cuatrocientos o quinientos bajo los golpes de los republicanos» (3 de abril), etc.

Es, en palabras de Chaunu, en su prólogo «la historia atroz de una masacre cruel, odiosa, fríamente premeditada, vilmente perpetrada, sin otro objetivo que la aniquilación de un pueblo desarmado (...) por el crimen de negarse a someter sus conciencias». Una historia que lentamente se incorpora a la historia de la Revolución y a la historia de la Iglesia, historia que clarifica realidades hasta hace poco deformadas u orilladas y que pone de relieve el proceso —más amplio— de «agresión inculturadora», llevado a cabo por el poder sobre las conciencias campesinas francesas en el período post-revolucionario.

A. M. Pazos

**Jean ROCACHER,** *Les restaurations des sanctuaires de Rocamadour. A l'époque de Louis-Philippe et de Napoléon III*, Institut Catholique, Toulouse 1987, 320 pp., 15,5 x 24.

El santuario de Rocamadour goza de prestigio —religioso y artístico— desde el siglo XII. Como centro de pe-